

trador de **El Liberal**scribe en la casa de **EL LIBERAL**
ARQUÉS DE CUBAS, 7

se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto: **10** céntimos*De actualidad*

Campaña electoral

Ya están frente a frente los dos soberanos constitucionales Y no poco trabajo que nos ha costado venir a éste, el único planteamiento racional del problema político de España. ¡Ya están frente a frente!

Es inútil que a la manifestación del domingo 10 de este mes—fecha tan histórica como la de 1.º de junio de 1917—acudieran, con intento de atemperarla, si es que no desnaturalizarla, algunos de los que se sienten más súbditos que ciudadanos, de los que todavía no admiten que la única soberanía justa es la del pueblo, la soberanía popular o nacional. Su presencia en aquel acto no le quitó a éste su verdadero carácter. Que fué el de poner soberano frente a soberano.

El día de la manifestación parece ser que algún grupo de ella fué a casa del ex alto comisario general Berenguer a expresar su protesta contra éste. Mal hecho, sin duda. Y al día siguiente, el lunes 11, día de San Dámaso, recibió el general la visita de un ayudante del todavía soberano no popular, que iba a felicitarle. Es ello muy natural. ¿Caballeresco? Lo caballeresco sería no tratar de encubrir con la ficción constitucional de la irresponsabilidad y responsabilidades ajenas. Para que éstas cubran otras.

Los políticos del régimen, hasta los sedicentes liberales y demócratas y reformistas, han asegurado no encontrar "figura de delito" en los ministros del soberano no popular que han actuado en el desastre de Marruecos—hijuela del desastre de 1898—; pero el pueblo soberano sabe ya a qué atenerse. Y ha fallado.

Fué baldía aquella intentona de traducirnos el fajismo, haciendo Millán Astray de Mussolini. Al cual rodean, no sabemos por qué lógica, esos que se dicen a sí mismos estudiantes católicos. ¡Como no nos salió bien aquello de la gran campaña social en cuyo programa, firmado por los obispos, se hablaba dinásticamente de la aventura de Marruecos...! Fué baldía también la intentona parlamentaria de Maura y Cambó—rubanistas ambos—de llevar al Senado el pleito de las responsabilidades.

¡Al Senado! ¡A un Senado constituido como el nuestro! Es como llevarlo, según otros quieren, al Tribunal Supremo civil—esto de civil es un decir—, al que informó las actas de Torroella obedeciendo a influencias ilegítimas, conforme en el Congreso dijo el actual ministro de Estado.

Todas esas maniobras y otras—de alguna de las cuales sabemos como quien más sepa—han marrado. El pleito de la responsabilidad está en marcha. Ni sirve ya echar la culpa del desastre a las Juntas de Defensa. Se le ha puesto ya, señor, el cascabel al gato. Y cuanto más se revuelva, más ruido hará el cascabel. Hasta que lo cacen los ratones.

Hay quienes desconfían de este Gobierno sedicente liberal, demócrata, reformista. Hay motivos para desconfiar de él. Pero aún abrigamos la esperanza de que el pueblo pase sobre él. Y luego pase sobre lo que está detrás de él escudado y agazapado.

O la manifestación del domingo 10 no es nada ni significa nada, o es un primer acto de una campaña electoral.

Porque hay que ser razonable. No ha estado mal remitir el pleito de la responsabilidad al próximo Parlamento; es decir, al pueblo soberano. Ahora sólo falta ver si hay pueblo y si éste quiere ejercer su soberanía.

Era un disparate que resolviera sobre el pleito de la responsabilidad el Congreso que salió de la conjuración de Llodio, donde el pobre señor Dato se comprometió a llevar a él una mayoría incondicionalmente dinástica, una mayoría del poder personal, una mayoría que cumpliera el programa del fatídico discursete de Córdoba. Y si el desgraciado general F. Silvestre llega a pisar el día de Santiago de 1921, como prometió, la costa de Alhucemas... Habría sido peor. Pero la Providencia velaba por España, y vino el desastre providencial. Mucho más providencial que las Juntas cuando las llamó así el máximo celestino del despotismo.

La manifestación del domingo 10, o fué un primer acto de una campaña electoral, o no fué nada. Y si esa manifestación tenía raíces, si el sentimiento que la produjo las tiene, las próximas Cortes serán constituyentes, quiéralo o no el Gobierno. Y desde luego, quiéralo o no, el otro soberano.

('El Liberal

1922)

8-125



El actual ministro de Gracia y Justicia no se unió desde un principio a los concentrados por aquello de la reforma constitucional. Pero el pleito de la responsabilidad—no sólo de las responsabilidades—traerá algo más que la esmirriada reforma que la concentración proponía. En cuanto el nuevo Parlamento se meta en lo fondo del pleito de la responsabilidad, las Cortes se irán constituyendo. Con esa manifestación del 10 habrá sido una comedia más ridícula que la de la acusación de los liberales en el Congreso.

Si el pueblo soberano es también cobarde; si juega también a dos naipes; si se asusta de lo que ha pedido; si después de pasearse por la calle en son de protesta se entrega a los empresarios de la politiquería electoral, entonces ya no hay remedio.

No sabemos el tiempo que falta hasta las próximas elecciones; pero todo este tiempo hemos de emplearlo sobre todo y ante todo, en repetir los mismos estribillos. La reiteración de nuestra arma favorita.

Y en tanto, que invente nuevos trucos maese Pedro. Pero teniendo en cuenta que un loco le puede desbaratar el retablo.